

EL CAMINO HACIA EL CONOCIMIENTO

Rector Magnífico, Excelentísimas Autoridades, Claustro de Doctores, Estimados Compañeros, Señoras y Señores.

Se me ha otorgado el honor de poder dirigirme a ustedes en el papel de Madrina de los nuevos Doctores por la Universidad de Burgos, que acabamos de investir. Es para mi un orgullo poder amadrinar a un grupo tan numeroso de nuevos doctores¹ por nuestra universidad, a la vez que ha constituido un acicate para reflexionar sobre nuestro papel como doctores en la sociedad.

Pero antes de entrar en otras consideraciones, quiero expresaros mi más sincera felicitación por haber alcanzado el más alto grado universitario, el grado de Doctor.

Varios de vosotros os habéis incluso animado a obtener el doctorado con mención europea² como reflejo de una investigación más universal y contribuyendo a agilizar el proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior, iniciado hace una década con la Declaración de Bolonia.

Esta mención os ha supuesto el contacto, no solo con otros grupos aprendiendo nuevos enfoques en investigación, sino también con otras costumbres y otros países, donde el que llega es el diferente, constituyendo una experiencia de convivencia que os hace también a vosotros, como personas, más universales.

Contribuís de este modo a la excelencia en investigación, a la interacción necesaria entre grupos afines de distintos países y sensibilidades, al planteamiento de objetivos más ambiciosos en investigación y a la convivencia en tolerancia entre comunidades diferentes.

¹ En el año 2009, han sido nombrados 31 nuevos doctores por la Universidad de Burgos.

² De los 31 nuevos doctores, 8 han obtenido la mención europea.

Poco más de dos décadas después de que yo misma realizara la tesis doctoral en el antiguo Colegio Universitario de Burgos, teniendo que desplazarme para realizar el periodo formativo del programa de doctorado al que me incorporé, veo con satisfacción cada año, un mayor número de doctores por la Universidad de Burgos, un mayor número de doctorados europeos, más programas de doctorado reconocidos con la *mención de calidad* Ministerial e incluso pioneros en la *verificación* por parte del Consejo de Universidades.

Sois vosotros, con vuestro esfuerzo y vuestra dedicación a la investigación, algunos de los actores más importantes que hacéis esto posible.

Es ahora tarea de todos nosotros, que esta calidad, no se reduzca a una mera cualificación universitaria, sino que sea un reflejo de nuestra universidad en todos los ámbitos de la sociedad.

Somos muy afortunados al haber podido acceder al mayor grado universitario, pero no debemos olvidar que no son los títulos los que dan valor a las personas, sino más bien al contrario, son las personas las que con su quehacer y responsabilidad diarias imprimen valor a los títulos que han tenido la oportunidad de obtener. Es por eso que, ahora, es cuando empieza el reto de dotar de contenido el título de doctor.

La formación de doctores, es cada vez más tecnificada y más especializada. El título de doctor, de hecho, se obtiene mediante la realización y defensa de un trabajo original de investigación, que generalmente es muy específico y aborda parcelas muy reducidas de conocimiento, donde parece no encontrarse el momento para una formación, llamémosla, más humanista. Sin embargo, el nivel de formación adquirido, nos hace más responsables ante la sociedad y solo dándole un sentido más humanista a nuestro conocimiento especializado podremos corresponder con lo que la sociedad nos ha proporcionado.

De forma bastante apropiada, los países anglosajones, han mantenido la terminología latina para el título de doctor, *Doctor Philosophiae*, y reconocen a sus doctores con el título de *Phylosophy Doctor, PhD*. Este título aplicado en un sentido amplio a doctorados en el campo científico y humanístico, contempla de algún modo, que este título, no es sólo el reconocimiento del dominio de los temas en los que se ha realizado la tesis doctoral, sino que debe implicar una formación más amplia que sitúa al doctor en un elevado nivel de responsabilidad social.

Vuestra trayectoria investigadora, aunque aun no demasiado amplia, ha sido suficiente para enseñaros que la investigación no es tanto la búsqueda de un objetivo concreto como una actitud vital, que nos lleva a profundizar en el por qué de las cosas, a desarrollar la creatividad para buscar las respuestas más acertadas y a estar abiertos a todos los enfoques e interpretaciones. Habéis aprendido que la investigación y la ciencia no admiten fanatismos ni verdades reveladas, que las respuestas encontradas son siempre menos numerosas que las nuevas preguntas planteadas, que el *camino hacia el conocimiento*, utilizando el significado etimológico de *método científico* es un camino con múltiples etapas, pero sin meta final.

En palabras de John Maddox, durante muchos años editor de la revista “Nature”, *“cada descubrimiento, al mejorar nuestros conocimientos actuales, también agranda las fronteras de nuestra ignorancia”*

Pero esta realidad, lejos de sumirnos en la desesperanza, debe transmitirnos motivación, ya que es el propio recorrido por el camino hacia el conocimiento, en todos los ámbitos, no solo de la ciencia, sino en general de la vida, el que produce las experiencias más emocionantes y las mayores satisfacciones en las personas, a la vez que nos realiza como seres humanos.

Como escribe Eduard Punset³ en su *“viaje a la felicidad”*, *“es en la búsqueda, en la expectativa, donde radica la mayor parte de la felicidad”*

Y no solo de satisfacción o realización personal se trata. Somos miembros de una sociedad, que no se rige por distintos parámetros que los miembros que la formamos.

Es un hecho que, el que las sociedades emprendieran este recorrido por el camino hacia el conocimiento, es lo que ha producido los mayores cambios en la humanidad. Y en el último siglo, se han producido cambios, venidos de la mano de la ciencia y la tecnología, que difícilmente antes se podían imaginar.

Es en una *conyuntura de cambio*, utilizando una de las acepciones de crisis, donde nos encontramos en la actualidad. ¿Qué mejor vía, que intensificar este

³ Eduardo Punset. El viaje a la felicidad. Destino 2005

camino hacia el conocimiento para que estos cambios se produzcan en la dirección más favorable?

Solo cambiando nuestro modelo actual hacia un nuevo modelo, en el que la actividad productiva e industrial esté basada en el conocimiento y en la innovación, donde la productividad, entendida como la relación entre valor y costes, se aumente mediante un aumento del valor, lograremos que esta *conyuntura de cambio* desemboque en una situación de mejora de nuestro entorno que nos permita continuar nuestro “*viaje hacia la felicidad*”

En este nuevo modelo, es en el que vosotros, como nuevos conocedores de las claves para recorrer este camino con éxito, tenéis un papel de gran importancia y sobre todo, como ya ha quedado dicho, de gran responsabilidad.

Os animo a comenzar este ejercicio de responsabilidad aplicando lo que la ciencia os ha enseñado al conocimiento de vosotros mismos. Recordemos en palabras de Valentín Fuster⁴, que es generalmente más importante dedicarnos a hacer aquello para lo que tenemos talento, ya que haciéndolo acabaremos entusiasmados y tendremos éxito, que buscar el éxito, ya que esta búsqueda nos puede llevar a entrar en contradicciones con nosotros mismos, y entonces ese éxito nunca llegará.

Nuestra universidad, ha evolucionado mucho desde sus inicios, y ello se debe precisamente al talento, al entusiasmo y a la dedicación, muy por encima de sus obligaciones, de muchas personas, entre otros, de vosotros que hoy recibís los atributos y diploma de doctores.

Por ello, debemos animar, no solo a la universidad, sino también a los distintos estamentos dirigentes o de relevancia locales, nacionales o europeos, a renovar e intensificar su compromiso con la investigación, el desarrollo y la innovación, aun más en estos tiempos de crisis, ya que son estas las herramientas básicas para salir de ella con éxito, en la seguridad de que contarán con el entusiasmo de los investigadores que han puesto su talento y su dedicación en esta causa.

⁴ Valentín Fuster y José Luis Sampedro. La Ciencia y la Vida. Plaza&janes. 2008

Son muchos los doctores que hoy han sido investidos en nuestra universidad, pero ni son todos los que la actual coyuntura demanda, ni, desafortunadamente, son tantos los que la actual sociedad ocupa en las tareas para las que han sido formados. Por tanto, son dos los retos que se plantean en relación a esta figura:

Por una parte, es necesario brindar a los nuevos doctores la oportunidad de desarrollar los conocimientos adquiridos, reforzando la investigación, el desarrollo y la innovación, tanto desde el ámbito público como del privado, conscientes de que esto redundará en mejoras para la sociedad,

Y por otra, es también necesaria la formación de mayor número de investigadores de excelencia que contribuyan a analizar y afrontar los retos planteados actualmente desde la ciencia, la economía, las humanidades, desde la ingeniería, desde la industria,... desde todas las vertientes del saber,

De este modo, se darán algunos pasos para cubrir con éxito las nuevas etapas que irán construyendo nuestro futuro.

Y para finalizar esta pequeña intervención, me gustaría recordar unas palabras sacadas de un ensayo de Montaigne:

*Cualquier otra ciencia es perjudicial para el que carece de la ciencia de la bondad*⁵

A esto podríamos añadir, busquemos no solo la bondad, sino también la verdad y la belleza a través de la ciencia.

Os animo a continuar vuestro viaje por el camino hacia el conocimiento y en él os deseo y auguro felices jornadas.

Muchas gracias

⁵ Michel de Montaigne. Ensayos completos. Libro primero. Capítulo XXV. Del Magisterio.